



## Asamblea General

PROVISIONAL

A/38/PV.94  
16 diciembre 1983

ESPAÑOL

---

Trigésimo octavo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 94a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el martes 13 de diciembre de 1983, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. ILLUECA (Panamá)  
más tarde: Sr. KARRAN (Guyana)  
(Vicepresidente)

- La situación en el Oriente Medio [34] (continuación):
- a) Informe del Secretario General
  - b) Proyectos de resolución

---

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-750.

Se abre la sesión a las 11.10 horas.

TEMA 34 DEL PROGRAMA (continuación)

LA SITUACION EN EL ORIENTE MEDIO:

- a) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/38/458);
- b) PROYECTOS DE RESOLUCION (A/38/L.43 a A/28/L.46).

Sr. MACIEL (Brasil) (interpretación del inglés): Lamentablemente, la situación en el Oriente Medio ha adquirido hoy características más graves y complejas que las que tenía hace 40 años, en los primeros días de nuestra Organización. En esa época, como sucede hoy, la violencia y el temor prevalecían sobre los sinceros deseos de paz y entendimiento. En aquella época, como sucede ahora, un cierto sentimiento de desesperanza penetraba en toda la cuestión y en los esfuerzos que se realizaban para resolverla. Todavía estamos muy lejos de poder decir que una solución justa y duradera a los problemas de la región está más cerca de lo que se encontraba cuando empezamos a ocuparnos de ella en las Naciones Unidas.

No obstante, debemos renovar con carácter permanente nuestros esfuerzos para evitar que esta situación vaya en descrédito de esta Organización y de sus mecanismos. Debemos consolidar estos mecanismos como verdadera alternativa al uso de la fuerza y lograr una aceptación universal del reconocimiento de que la paz duradera solamente puede lograrse si todos los Estados obran de consuno para que las Naciones Unidas se conviertan en un verdadero foro para resolver las controversias y alcanzar la paz.

La posición del Brasil a este respecto ha sido señalada con toda claridad en repetidas ocasiones. Recuerdo una vez más algunos de los elementos que, a nuestro juicio, son requisitos previos para lograr una solución justa, global y duradera: la retirada completa de todas las fuerzas de ocupación de los territorios árabes, de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973); respeto del derecho del pueblo palestino a regresar a Palestina y reconocimiento de su derecho a la libre determinación, la independencia y la soberanía; participación del pueblo palestino, a través de la Organización de Liberación de Palestina, su único y legítimo representante, en todas las negociaciones relacionadas con su futuro, y reconocimiento del derecho de todos los Estados de la región, incluido Israel, a existir dentro de fronteras internacionalmente reconocidas.

A estos elementos queremos agregar también la necesidad de respetar las disposiciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad con respecto a algunas medidas adoptadas por Israel con relación a los territorios palestinos y a otros territorios árabes. Debo recalcar en particular que algunas de las medidas adoptadas por las autoridades israelíes, como el seguir creando asentamientos en la orilla occidental, su anexión ilegal de Jerusalén y de las Alturas de Golán y el arresto y deportación de dirigentes árabes electos, no pueden sino agravar la ya tirante situación de la región y coartar las perspectivas de una negociación seria.

Brasil resumió su posición al respecto en el debate general cuando el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país dijo:

"Tórnase cada vez más apremiante dar cumplimiento a las resoluciones de las Naciones Unidas que expresan el consenso internacional en busca de una solución urgente, justa y duradera, que ponga fin a la crisis del Oriente Medio. Mi Gobierno adhiere con firmeza a los términos de esas resoluciones y condena vehementemente la política de actos consumados que vienen dificultando la marcha de las negociaciones en aquella región. Debemos insistir en que prevalezca la justicia, en que se evacúen los territorios ocupados por la fuerza, en que se apliquen los derechos del pueblo palestino, en que se creen condiciones que hagan posible a todos los Estados de la región vivir en paz dentro de sus propias fronteras."

En este momento, cuando casi cotidianamente se producen hechos alarmantes, no puedo dejar de hablar de la profunda preocupación que mi país experimenta ante el aumento de la violencia, los peligros y los sufrimientos en el Líbano, un país cuya independencia, integridad territorial y soberanía tienen que ser plenamente respetados. Tenemos vínculos estrechos con el Líbano, sobre todo porque hay un número considerable de libaneses y de descendientes suyos que han efectuado una valiosísima aportación al adelanto de mi país.

Para terminar, deseo referirme a la Conferencia Internacional sobre la Cuestión de Palestina celebrada este año. Brasil participó en esa Conferencia con una actitud muy positiva y con pleno conocimiento de la importancia de la misma. Hemos decidido seguir aportando todo lo que podamos para lograr la solución de la cuestión de Palestina, que consideramos la clave misma de los problemas que atribulan al Oriente Medio.

Sr. KASRAWI (Jordania) (interpretación del árabe): La clave del conflicto del Oriente Medio estriba en el hecho de que la tragedia de Palestina sigue sin una solución justa a los problemas que existen en los diversos territorios árabes ocupados por Israel. La falta de estabilidad y la tirantez que vemos hoy no son más que el resultado de los intentos realizados por Israel para desviar la atención del mundo. Este es el núcleo de la crisis del Oriente Medio. Israel soslaya sus responsabilidades ante el problema palestino y niega el derecho de este pueblo a regresar a su patria, Palestina. El pueblo palestino ha permanecido sin patria. La tirantez y la guerra que prevalecen en la región nacieron con el conflicto palestino. Desde 1948, el Oriente Medio se encuentra en una constante situación de tirantez. Todas las guerras libradas en la región árabe se deben a la falta de una solución justa y pacífica del problema.

Se libraron cuatro grandes guerras, e Israel ocupó el sur del Líbano justamente porque la cuestión de Palestina se perpetuaba y porque Israel sigue ocupando los territorios árabes.

La mayor parte de los Estados del mundo reconocen ya que el problema palestino es el meollo de la crisis del Oriente Medio. La comunidad internacional pide que los derechos palestinos se restablezcan en base a la justicia y a las disposiciones de la Carta y del derecho internacional.

Cuanto más convencida está la comunidad internacional de la justicia del pueblo palestino, Israel persiste cada vez más en hacer caso omiso de esa cuestión, oponiéndose a ella con todas sus fuerzas. Para alcanzar sus objetivos, Israel movilizó toda su fuerza bélica lanzándola contra los Estados árabes y el pueblo palestino y creó así la actual situación en la región.

De esta forma, Israel trata de apartar la atención del mundo de la ocupación continua de los territorios árabes y para que no se piense en su política expansionista. De esa forma se centra la atención en conflictos secundarios derivados de la política israelí.

Por ello, todo enfoque serio de la crisis del Oriente Medio debe fundarse en la necesidad de dar prioridad a la cuestión de Palestina, así como a la ocupación de los territorios árabes por Israel. De lo contrario, la región seguiría siendo escenario de turbulencias, las que desbordarían la región, que se convertiría en víctima de la rivalidad entre las grandes Potencias, las cuales dan prioridad a sus intereses a costa de los intereses legítimos de los pueblos y países de la región.

Es en ese sentido que se desarrolla la política de Israel, que trata de soslayar sus responsabilidades, tanto con respecto a la cuestión de Palestina como a la necesidad de retirarse de los territorios árabes. Israel siempre ha tratado de ocultar su ocupación y los problemas que derivan de ella, afanándose por colocar a la región del Oriente Medio en el marco de las rivalidades internacionales. Sus intereses coinciden con los de los partidarios de la polarización y de la internacionalización de la crisis del Oriente Medio.

Es imposible establecer la paz y la estabilidad en la región sin aportar al mismo tiempo una solución justa, global y pacífica. Por eso es necesario insistir en dos cuestiones. Primero, no se puede buscar la estabilidad y la seguridad en el Oriente Medio de manera seria y fructífera mientras Israel persista en su ocupación de los territorios árabes ocupados en 1967 y mientras insista en sus prácticas ilegítimas e ilegales aplicadas en esos territorios. Segundo, el tiempo corre en contra de toda solución global y pacífica en razón de que la política de Israel tiende a la anexión progresiva de los territorios árabes ocupados. Israel piensa que el tiempo corre a su favor y lo explota frenéticamente para imponer los hechos consumados tratando de modificar las características demográficas y geográficas de la Ribera Occidental, la Faja de Gaza y las Alturas de Golán, haciendo así imposible la retirada de esa región en el marco de una solución pacífica. Por ello Israel hace todo lo posible para eludir cualquier presión internacional y para que la anexión de los territorios árabes llegue a una posición irreversible, de acuerdo con sus objetivos.

La política israelí de colonización de la Ribera Occidental y la Faja de Gaza es la mejor manifestación material de esta política de Israel que quiere hacer imposible la instauración de la paz. Al tratar de anexar los territorios árabes, lo que quiere es negar la posibilidad de toda solución política. Por eso Israel practica una política similar con respecto a los territorios árabes vecinos, utilizando la fuerza y lanzando ataques preventivos por sorpresa, como la invasión

del Líbano en 1982 a fin de distraer la atención de los acontecimientos que se desarrollan en la región árabe y explotar la grave situación que resulta de ella, tratando de dirigir la atención hacia otros elementos que nada tienen que ver con la crisis del Oriente Medio.

Para responder eficazmente a las prácticas de Israel y hacer fracasar su política de hegemonía, es necesario insistir en que se concrete una solución pacífica y justa. Incumbe al Consejo de Seguridad, que es el principal responsable de hacer respetar la voluntad de las Naciones Unidas, velar por la aplicación de la resolución 242 (1967) relativa a la situación en el Oriente Medio. Pero a pesar de eso, Israel ha desconocido esta resolución y ha hecho todo lo posible a fin de impedir que se lleve a la práctica. Igualmente, Israel ha contrarrestado todos los esfuerzos con miras a establecer la paz en la región así como todos los actos tendientes a obligarlo a retirarse de todos los territorios árabes ocupados en junio de 1967 y que trataban de hacer respetar los derechos históricos y legítimos del pueblo palestino sobre su suelo nacional, así como hacer respetar el derecho de los pueblos de la región a vivir en paz dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas.

Israel ha rechazado todas esas resoluciones y las numerosas propuestas de paz, como la iniciativa de paz árabe cristalizada en la resolución de Fez de 1982 o la iniciativa de paz del Presidente Reagan también en 1982, que en ningún modo podrían atentar contra la seguridad israelí, contrariamente a lo que ha pretendido Israel para tener un pretexto a fin de negarse a retirarse de los territorios árabes ocupados.

Por eso hay que convencerse de que Israel coloca sus ambiciones territoriales por encima del deseo de paz. También hay que convencerse de otro hecho al considerar la política de Israel, que trata de negar al pueblo palestino sus legítimos derechos, que quiere apropiarse de los territorios árabes e imponerle su voluntad a la comunidad internacional mediante una utilización abusiva de sus fuerzas militares y que trata de intimidar a todos los que se levanten a favor de los derechos árabes. Vemos que Israel trata de imponer su voluntad en la región y de reinar allí como un amo, recurriendo a la fuerza para ello.

Señalamos que Israel para justificar su política aduce excusas de carácter moral o de seguridad haciendo valer, como ya lo he dicho, imperativos de seguridad o pretendiendo que los árabes representan un amenaza para él. Pero, ¿quién amenaza

a quién? En realidad, ¿acaso no es él el que ocupa la tercera parte del Líbano, que ocupa la Ribera Occidental, la Faja de Gaza y las Alturas de Golán, manteniendo la tirantez en la región?

Si Israel ha podido aplicar esta política ello se debe al apoyo sin límites que recibe del exterior, y esto desde hace mucho tiempo. Ese apoyo le ha permitido desarrollar una fuerza militar prodigiosa, de la que se sirve para aplicar su política intransigente y para desafiar la voluntad internacional. El enorme esfuerzo de guerra de Israel, el apoyo ilimitado recibido del exterior, una política exterior israelí fundada en el expansionismo y el extremismo, todo ello implica un recrudecimiento de la tirantez en la región. Ese apoyo ilimitado prodigado a Israel, sobre todo durante su ocupación de los territorios árabes, le da la impresión de que la comunidad internacional respalda su política en la región.

No sólo se concede a Israel un ayuda limitada, sino que se le ha anunciado también un acuerdo israelí-norteamericano que ha agravado aún más la situación. Se trata de una nueva etapa en la escalada de tirantez en la región. Israel ocupa los territorios árabes, Israel desprecia todos los esfuerzos de paz, hasta los desplegados por su socio en esta alianza.

La conclusión de ese acuerdo y la indulgencia de que se ha beneficiado Israel desde el principio, no solamente han tenido repercusiones negativas sobre los territorios y los derechos de los árabes, que para nosotros son fundamentales, sino que parece existir una aprobación por parte de los norteamericanos de la política de Israel sobre esos territorios y sus propietarios legítimos. Este acuerdo norteamericano-israelí es, a fin de cuentas, nefasto para los propios intereses de los Estados Unidos en la región y se opone a la función de mediador neutral que se han arrogado en el conflicto; asimismo, viola lo que queda de contenido práctico en las iniciativas de paz. Gracias al apoyo ilimitado que recibió anteriormente, Israel pudo ignorar y rechazar todas las iniciativas y los esfuerzos internacionales que buscaban una solución justa y total. Este último acuerdo, en virtud del cual Israel declaró, por la propia voz de su Primer Ministro, que había obtenido todo lo que quería sin otorgar ninguna concesión, acrecentará su intransigencia y su desprecio por los derechos de los demás.

El primer resultado de este acuerdo ha sido la consagración de la política del hecho consumado llevada a cabo e impuesta por Israel en la región, lo más importante de la cual es el desequilibrio militar y sus esfuerzos para imponer relaciones militares en lugar de soluciones políticas a los problemas existentes.

Para concluir, estamos consternados ante la situación que prevalece en el hermano Líbano, al que Israel busca transformar en un campo de batalla permanente donde poder arrastrar a las fuerzas árabes y distraer la atención de su plan tendiente a completar la judaización de la Jerusalén árabe, de la Ribera Occidental y de la Faja de Gaza, partiendo del hecho de que tenemos plena conciencia de la gravedad de los acontecimientos del Líbano y de las repercusiones de esta situación sobre los derechos de los árabes en Palestina. Por ello, apoyamos todos los esfuerzos desplegados y, en particular, los del Gobierno libanés que tratan de asegurar la independencia del Líbano, su integridad territorial y su soberanía.

Jordania siempre procuró asegurar una solución total al conflicto y colaboró con los esfuerzos sinceros desplegados a este respecto. Además de su posición de principio y de su sincero apoyo a los derechos palestinos, ha hecho de la opción política, de la solución del problema palestino y del conflicto árabe israelí una de las prioridades de su política exterior. Ha obrado de ese modo tanto dentro del mundo árabe como en la arena internacional para apoyar y tratar que cristalicen todas las iniciativas y los esfuerzos en la búsqueda de una solución política al

conflicto árabe israelí. Las Naciones Unidas están llamadas a asumir sus responsabilidades para que se logre la justa y deseada paz, teniendo en cuenta el fondo de este conflicto.

El Sr. BIGOMBE (Uganda) (interpretación del inglés): Durante más de 36 años, el Oriente Medio ha sido un foco de tirantez, sacudido por crisis y acontecimientos trágicos constantes. La principal fuente de esta tensión es la política negativa y peligrosa de Israel contra los países árabes vecinos y el pueblo palestino.

Mientras deliberamos aquí, los palestinos siguen siendo blanco de bombardeos israelíes en el norte del Líbano. La parte sur del Líbano continúa ocupada a pesar de los llamamientos del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, que pidieron a Israel que se retirase. Tanto los libaneses como los palestinos están sujetos a tortura y hostigamiento.

La invasión del Líbano por Israel el año pasado, tan sangrienta y masiva, no surgió de la nada. La incursión israelí sobre las instalaciones nucleares de Tammuz en el Iraq, las anteriores incursiones y bombardeos sobre Beirut y la anexión de las Alturas de Golán, todo lo cual ocurrió en 1981, fueron los preparativos de lo que iba a venir.

Uno de los objetivos de la invasión israelí y la continua ocupación del Líbano ha sido destruir militar y políticamente a la Organización de Liberación de Palestina (OLP). Israel esperaba que las poblaciones de la Ribera Occidental y de la Faja de Gaza podían ser convencidas a aceptar la absorción de estos territorios por Israel. El entonces administrador civil de la Ribera Occidental, el Sr. Menachem Wilson, puso de relieve los reales objetivos de Israel cuando declaró que la derrota de la OLP en el Líbano obligaría a los palestinos de la Ribera Occidental a trabajar dentro de ciertos límites. Israel también esperaba que la preocupación mundial por los sucesos del Líbano y la agonía de los libaneses y los palestinos de esa región, apartarían la atención de las prácticas israelíes en los territorios ocupados.

Tal como lo señala el informe del Comité Especial encargado de investigar las prácticas israelíes que afectan los derechos humanos de la población de los territorios ocupados, Israel intensificó desde entonces la expropiación de los territorios y propiedades árabes y el establecimiento de asentamientos masivos.

La política de castigos colectivos, la persecución de los estudiantes, junto con la deportación y expulsión de la población árabe autóctona; está erosionando el carácter árabe de estos territorios y produciendo una anexión de facto. La comunidad internacional debe resistir esta política porque es contraria a los principios del derecho internacional y ha sido prohibida explícitamente por las disposiciones de la Cuarta Convención de Ginebra de 1949.

Como ya lo hemos dicho en otra oportunidad, la ocupación de los territorios de los vecinos no otorgará a Israel la seguridad que busca. Muy por el contrario, sólo aumentará su inseguridad y vulnerabilidad.

La cuestión de Palestina siempre ha sido y sigue siendo el meollo del conflicto del Oriente Medio. La paz en la región está condicionada al reconocimiento y al respeto de los derechos inalienables del pueblo palestino. No habrá paz sin una solución justa y completa, que tenga plenamente en cuenta los derechos de los palestinos, en particular su derecho a la libre determinación y a una patria propia.

Contrariamente a las expectativas de los israelíes, los bombardeos contra la OLP en el Líbano no han reducido, ni muchos menos, el vigor del nacionalismo palestino. La OLP surgió de estos ataques israelíes con una estructura política intacta y sigue siendo la única voz auténtica de los palestinos.

Los acontecimientos en el Líbano hicieron comprender, inclusive a aquellos que todavía tenían dudas, la necesidad de atender la justa causa del pueblo palestino. Se presentaron varias iniciativas de paz. Los dirigentes árabes y la OLP demostraron valentía y condición de estadistas al aprobar las propuestas de Fez, que ofrecían una buena base para una solución que tuviera en cuenta los intereses de todas las partes en conflicto. Los amigos de Israel han hecho otras propuestas, tal como la Declaración de Venecia, adoptada por los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) y la iniciativa Reagan, que podrían ser una base para las negociaciones.

Empero, como las tierras que Israel pensó una vez serían un elemento de negociación ahora ya no son negociables, en su opinión, la respuesta de Israel a todas estas iniciativas ha sido negativa y provocativa. En lugar de responder al llamamiento de la comunidad internacional ha contestado mediante el establecimiento de nuevos asentamientos. Israel trata de afirmar su prerrogativa de poderío militar y de hechos consumados. Incumbe, pues, a la comunidad internacional evitar estos designios.

En este sentido, debieran aplicarse la Declaración política y el Programa de Acción aprobados por la Conferencia Internacional sobre Palestina. La Declaración de Ginebra aboga por la convocación de una conferencia internacional de paz para el Oriente Medio en la cual participen en un pie de igualdad todas las partes interesadas, incluida la Organización de Liberación de Palestina (OLP), los Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Creemos que esto señala el camino a seguir. La conferencia se celebraría con los auspicios de las Naciones Unidas y trataría de proporcionar una solución global y justa para el problema del Oriente Medio.

El Programa de Acción pide la adopción de medidas que obliguen a Israel a acatar las resoluciones de las Naciones Unidas. Instamos a todos los Estados Miembros a que lleven a la práctica este Programa de Acción. El Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad especial en llevar a la práctica la Declaración de Ginebra, encarando todos los arreglos que esa Conferencia propicio.

Las Naciones Unidas tienen que actuar ahora si queremos evitar una catástrofe de grandes proporciones. Este debe ser una vez más el foro de negociaciones para todas las partes, brindando el marco para una paz global y justa. El marco para la paz será justo si restablece los derechos del pueblo palestino y es de carácter amplio, teniendo en cuenta todas las legítimas aspiraciones de la región y previendo la participación de todas las partes interesadas.

Dado que la cuestión de Palestina constituye la médula del problema del Oriente Medio, los siguientes son elementos indispensables para la paz en esa región: primero, el retiro de Israel de todos los territorios palestinos y árabes ocupados desde 1967, incluida la ciudad de Jerusalén; segundo, el establecimiento de un Estado palestino independiente en Palestina; tercero, la participación en todo proceso de paz, en forma directa y en un pie de igualdad, de la Organización de Liberación de Palestina (OLP), como el único y legítimo representante del pueblo palestino.

Pretender que pueda hallarse una solución para el conflicto del Oriente Medio sin la participación de la OLP es hundir la cabeza en la arena.

Es nuestro urgente deber obrar por la paz en el Oriente Medio. Al respecto, Uganda está dispuesta a brindar su contribución.

Sr. AL-QAYSI (Iraq) (interpretación del inglés): En su declaración ante la Asamblea General del 8 de diciembre pasado el representante de Israel expresó que al abordar el tema que examinamos, a saber, la situación en el Oriente Medio, la Asamblea

"... debería enfocar la cuestión en su perspectiva adecuada."

(A/38/PV.88, pág. 3)

¿Cuál es esa "perspectiva adecuada"? Se nos dijo que no debíamos pretender que el conflicto árabe-israelí constituyera la raíz de los muchos otros problemas de la región o que estuviera íntimamente conectado con ellos ya que éste era un enfoque propio del avestruz. Se nos dijo que el conflicto árabe-israelí es uno de los muchos puntos candentes de la región y que hay otros que plantean un peligro más inmediato para la seguridad regional y mundial, además del hecho de que el conflicto árabe-israelí no está en el centro de los otros problemas amenazadores sino que, de por sí, es un síntoma de un malestar más amplio. ¿Cuál es ese malestar? En la opinión del vocero sionista, se trata de

"... la rivalidad y la desunión de larga data entre los árabes." (Ibid., pág. 2)

Para completar el marco de la perspectiva sionista, el representante de Israel dijo que el Oriente Medio ha estado sumido en la inestabilidad y el conflicto desde los albores de la historia. En lugar de mirar tan hacia atrás, nos instó a que

"... examinemos brevemente los últimos 30 años." (Ibid., pág. 3)

El representante sionista procedió entonces a su pretendido examen. En tal proceso no hizo más que atacar abiertamente a todos los Estados árabes del Oriente Medio, a sus dirigentes, a sus políticas, a sus pueblos y también a las Naciones Unidas, concluyendo en la siguiente forma:

"La presentación distorsionada del conflicto árabe-israelí como raíz de todos los problemas del Oriente Medio, y como el único peligro de nuestra región para la paz del mundo debe inevitablemente conducir a la conclusión de que esta Organización no tiene intención de considerar el mundo real, sino que

prefiere limitarse a la retórica estéril y a los seudoproblemas.

Lamentablemente, si la situación anterior ha de constituir una guía, esto es lo que debe anticipar cualquier observador realista del escenario de las Naciones Unidas." (Ibid., pág. 22)

He querido esbozar la estructura de la declaración del representante de Israel, en primer lugar, porque he querido poner al descubierto sus tácticas desviacionistas, sus objetivos de propaganda barata, su sofistería y su mendacidad.

Estamos ya acostumbrados a esas tácticas desviacionistas de los sionistas que con demasiada frecuencia tratan de distorsionar los parámetros con que se mide el problema que nos ocupa. El tema titulado "La Situación en el Oriente Medio" implica la situación resultante como consecuencia del conflicto sionista-palestino, que llega a abarcar la ocupación por Israel de los territorios palestinos y de otros territorios árabes que pertenecían o estaban administrados por países árabes vecinos, a saber: Egipto, Jordania y Siria. Ahora, gracias a la intensificación de los actos de agresión de Israel, cabe incluir la agresión israelí contra el Iraq y la invasión masiva y ocupación del Líbano con todas sus funestas consecuencias de largo alcance.

No menos aparentes que estas tácticas desviacionistas son la sofistería y la mendacidad a que ha recurrido el representante de Israel. Ha sustentado la opinión de que el conflicto árabe-israelí es sólo uno de los síntomas del pretendido

"... malestar más amplio, o sea, la rivalidad y la desunión de larga data entre los árabes." (Ibid., pág. 2)

Este proceder representa una forma hipócrita de volver a escribir la historia, con lo cual se contradice todo el largo proceso histórico de designios y manipulaciones sionistas por colonizar Palestina y los territorios árabes. Los sionistas admiten, de palabra y en los hechos, este acontecer histórico, y es sorprendente que un ardiente sionista de Israel quiera pasar por ignorante. Pero supongamos que lo sea y dado que formula un alegato para un mundo real, tratemos de proporcionarle una visión a vuelo de pájaro de lo que opinan los sionistas al respecto.

Estoy convencido de que el representante israelí estará de acuerdo conmigo en que Ben Gurion era más visionario y profético de lo que lo es él en lo que atañe a los problemas y al futuro de Israel.

¿Qué es lo que tendría que decirnos el extinto Ben Gurion sobre esta cuestión? La revista sionista denominada "Moment", publicada en los Estados Unidos, contiene en su edición de septiembre de 1977, volumen II, número 9, una larga entrevista con Nahum Goldmann, uno de los veteranos dirigentes del movimiento sionista y fundador de por lo menos una media docena de organizaciones sionistas en todo el mundo. En esa entrevista Goldmann recuerda y empieza a hablar acerca de una reunión en privado que sostuvo con Ben Gurion unos pocos años antes de su fallecimiento.

El ambiente de la reunión, tal como lo describe Goldmann, fue de carácter privado lo que permitía a los dos ser francos y hablar muy directamente. Goldmann, en la página 51 de ese ejemplar de Moment dice que Ben Gurion le expresó:

"Si usted me pregunta por qué deseo armamentos y poderío la respuesta es simple. ¿Por qué los árabes habrían de hacer la paz con nosotros? ¿Acaso son locos? ¿Si yo fuera árabe acaso aceptaría a Israel? Hemos venido y les hemos robado su país. ¿Por qué harían la paz?"

Goldmann dice:

"Yo estaba estremecido, y le dije: ¿Cómo ve usted la situación? Y él me contestó: Se lo voy a decir. Dentro de dos o tres meses cumpliré 70 años. Si usted me pregunta si moriré y se me enterrará en un Estado judío - quizás viva 10 años más o puede ser que quince - le digo que pienso que sí: moriré y se me enterrará en un Estado judío. Mi hijo, Amos, cumplirá 50 años en octubre. Si usted me pregunta si él morirá y será enterrado en un Estado judío le diré que tiene cuando mucho un 50% de posibilidades."

Y comenta Goldmann:

"Nunca lo olvidaré" de manera que le dije a Ben Gurión:

"Ante esta perspectiva y siendo usted el Primer Ministro ¿cómo duerme de noche?"

Y él me dijo: "¿Y quien le dijo a usted que yo duermo de noche?"

Ahora bien ¿Nahum Goldmann es antisemita? ¿Acaso no es el Súmmun del cinismo que el representante del sionismo venga aquí a alegar que el conflicto árabe-israelí no es la esencia de la situación en el Oriente Medio siendo que uno de los padres fundadores de su entidad estaba tan abrumado por la culpa que pesaba sobre su conciencia - según parece - por el crimen de robar un país que pertenecía a los árabes? Por supuesto que es así; y no es sorprendente que el portavoz sionista utilice ese sofisma tratando de diluir el asunto y de obscurecer la visión. Tampoco es sorprendente la mendacidad del portavoz sionista cuando nos habla de un presunto "enfoque honesto y realista que tanto se necesita".

(A/38/PV.88, pág. 2)

Volvamos a remitirnos a él en ese aspecto. En su declaración que insumió 18 páginas, solamente hay una frase que puede considerarse dentro del tema que nos ocupa. Es la siguiente:

"Israel sería el último en negar la importancia de que se resuelva el conflicto árabe-israelí de manera constructiva y equitativa." (Ibid.)

Ahora bien, sopesemos esta presunta buena disposición. Para empezar, desearía señalar que la oración que acabo de citar aparece al principio de la declaración sionista, e inmediatamente de pronunciada fue seguida por oraciones tendientes a sacar de contexto la esencia misma del problema.

¿Cuál es la forma constructiva y equitativa de resolver este conflicto árabe-israelí según el pensamiento sionista actual? Esa es la cuestión. En el transcurso del último período de sesiones de la Asamblea General nos hemos referido plenamente a este aspecto del problema y en vista de esta supuesta buena disposición de los sionistas para hallar una paz constructiva y equitativa, merece que se repita su forma de pensar.

Un artículo de Oded Yinon titulado A strategy for Israel in the nineteen eighties, publicado en Kivunin - un diario del judaísmo y del sionismo - en su edición del 14 de febrero de 1982, del Departamento de Publicidad de la Organización Sionista Mundial, de Jerusalén, es sumamente pertinente y revela de modo detallado el papel de Israel como Potencia imperialista durante esta década.

El escritor nos dice que hoy Israel está, súbitamente, ante la inmensa oportunidad de transformar toda la situación de la región y que tiene que hacerlo en esta década porque si no va a sobrevivir como Estado. El plan entraña nada menos que la fragmentación de todo el mundo árabe en pequeñas entidades divididas según criterios sectarios y étnicos. Además asevera que

"... la recuperación de la Península del Sinaí con sus recursos actuales y potenciales es un objetivo político de primer orden que no se logró por los Acuerdos de Camp David y los acuerdos para conseguir la paz."

Continúa diciendo:

"La división territorial de Egipto en regiones geográficas diferentes es el objetivo político de Israel en la década de 1980, en su frente occidental."

Entiende que la situación en el Líbano constituye un precedente para todo el mundo árabe, incluyendo Egipto, Siria, el Iraq y la península arábiga.

El autor expresa que:

"... la posterior desintegración de Siria y del Iraq en distintas regiones étnicas o religiosas, como ocurre en el Líbano, es el objetivo primordial a largo alcance de Israel, en el frente oriental, en tanto que la desintegración del poderío militar de esos Estados contribuye a cumplir el objetivo fundamental a corto plazo."

En cuanto a Jordania y a la Ribera Occidental ocupada expresa que:

"El cambio del régimen de la Ribera Oriental del río también llevará a la terminación del problema de esos territorios tan densamente poblados con árabes de la Ribera Occidental del Jordán. Ya sea con guerra o en condiciones de paz la emigración de los territorios y su congelamiento económico es la garantía del cambio que sobrevendrá en ambas riberas del río y deberíamos actuar activamente con el fin de acelerar este proceso en un futuro muy próximo."

El escritor afirma que,

"No es posible seguir viviendo en este país en la actual situación y separar a las dos naciones, los árabes en Jordania y los judíos en las regiones occidentales del río. Sólo reinarán en la región la coexistencia y la paz cuando los árabes comprendan que sin un gobierno judío entre el Jordán y el mar no tendrán existencia ni seguridad. Solamente tendrán una nación propia y segura en Jordania ... La solución del problema de los árabes autóctonos se obtendrá sólo cuando reconozcan la existencia de Israel dentro de fronteras seguras entre el río Jordán y más allá de él, como una necesidad existencial en esta época difícil, en una época nuclear en la que entraremos todos. Ya no será posible vivir con tres cuartas partes de la población judía en una costa tan estrecha y densamente poblada, lo que es tan peligroso en una época nuclear. La dispersión de la población, por consiguiente, es un objetivo estratégico nacional de la más alta prioridad, porque si no dejaremos de existir cualesquiera sean las fronteras."

En cuanto al pueblo judío, el escritor observa que

"... en un mundo de tan rápidos cambios también se producirá un cambio en la condición del pueblo judío para quien Israel no sólo será el último recurso sino la última opción existencial. No podemos suponer [dice el autor] que los judíos de los Estados Unidos y de las comunidades de Europa y de América Latina continuarán existiendo en la forma actual en el futuro."

He citado este extracto in extenso porque el escritor Oded Yinon no es antisemita ni tampoco el vocero de un grupúsculo de lunáticos. Es un reconocido periodista y ex funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, y el periódico que publica su artículo es considerado una publicación que refleja la ideología de la Organización Sionista Mundial, órgano que está desempeñando de por sí una función militante en el planeamiento, la financiación y la concreción de los asentamientos de inmigrantes judíos en las colonias que se están construyendo en los territorios árabes ocupados.

También es importante señalar que Sharon fue más allá que Oded Yinon, porque no limitó los intereses de seguridad y estratégicos de Israel solamente al mundo árabe, sino que incluyó al Pakistán, Turquía y el Irán y se adentró en el propio corazón del Africa central.

¿Resulta claro por qué el vocero sionista trata de desvirtuar la cuestión desplazando su punto neurálgico tanto en lo relativo al fondo como en lo que se refiere al aspecto geográfico? En verdad, el motivo debería ser claro ahora para la Asamblea General. Son los planes y la filosofía estratégica sionista que se iniciaron cuando la Organización Sionista Mundial aprobó el programa de Biltmore en 1942.

No deberíamos sorprendernos si tomamos en cuenta que gran parte de lo que cité sobre los planes y la filosofía estratégica sionistas se ve confirmado por la realidad, ya sea en el terreno o aquí en esta Asamblea por la demostración a cargo del vocero sionista.

El concepto del Eretz Israel que los sionistas acuñaron con una finalidad determinada se refleja ahora en el dominio colonial sionista sobre toda la Palestina y en las afirmaciones incesantes de que la Palestina árabe se encuentra al este del Jordán.

No deberíamos sorprendernos cuando escuchamos al vocero sionista lamentarse por el Líbano, porque el interés de Israel en ese país es antiguo y la carnicería que ha hecho allí es el cumplimiento de un viejo sueño. En 1948, Ben Gurion, que no podía dormir cuando era Primer Ministro de Israel, escribió en su diario: "Es necesario crear un Estado cristiano allí, con sus fronteras meridionales en el Litani". Obsérvase el énfasis puesto en la religión.

Además, los diarios de Moshe Sharett, Ministro de Relaciones Exteriores de Israel y más tarde Primer Ministro entre 1949 y 1956, revelaron que Ben Gurion, como su Jefe de Estado Mayor Moshe Dayan, estaba obsesionado con la idea de intervenir en el Líbano. Dayan siguió con esa obsesión y después de la guerra de 1967 señaló ominosamente que en aquel momento todas las fronteras israelíes, salvo con el Líbano, eran ideales. Según Sharett, en mayo de 1955 Dayan recomendó una intervención inmediata en el Líbano "para anexar totalmente a Israel el territorio del Litani hacia el sur".

Al respecto, quiero destacar aquí dos cosas. Primero: en momentos en que Dayan hacía esa recomendación, se llevaban a cabo, en la primavera de 1955,

contactos con Israel en favor de la paz por intermedio de un prominente cuáquero norteamericano, el Sr. Elmore Jackson, a iniciativa del Presidente Nasser de Egipto. Esas negociaciones se efectuaron desde el 12 de abril al 9 de agosto de 1955. Lamentablemente, los contactos no culminaron en la paz por el fuerte ataque que Israel llevó a cabo en Khan Yunis al sur de la Faja de Gaza, al que siguió meses después la agresión tripartita de 1956 contra Egipto. Se informa sobre este episodio en The New York Times del 28 de noviembre de 1982. Segundo, ¿dónde está ahora Israel en el Líbano? Se encuentra más al norte del Litani.

Tampoco deberíamos sorprendernos porque el vocero sionista haya decidido atacar a todos los Estados, regímenes, dirigentes y política árabes desde el punto de vista de los derechos humanos o étnicos, porque esta táctica está al servicio del enfoque fundamental de la planificación y filosofía estratégica sionistas. La persona desprevenida se sorprende por el fenómeno de la discordia y falta de unidad en el mundo árabe, y por lo tanto, está propensa a creer que son plausibles los argumentos de los sionistas. Pero esa persona no debe olvidar el hecho de que el vocero sionista no se ha referido al papel que directa o indirectamente cumple su entidad en esta situación. No debe dejar de observar cómo la política sionista evoluciona con el tiempo, aumentando cada vez más la intensidad de su agresión y expansión, y cómo el vocero sionista articuló sus declaraciones como correspondía, inclusive las pronunciadas en este órgano. Si se necesitan pruebas, no hay otra mejor que las actas de esta Asamblea.

No vamos a caer en la trampa sionista y contestar sus calumnias ultrajantes. Comprendemos perfectamente las tácticas divisionistas del sionismo, que trata de sembrar la confusión para provocar una respuesta a fin de quejarse después de que se le deja en una situación de impotencia. En cambio, lo que haré es simplemente señalar algunos hechos.

La Asamblea ha escuchado el ataque perverso del vocero sionista contra el Iraq y su Presidente. En primer lugar, no debemos olvidar el hecho de que el mundo ya se ha acostumbrado a los ataques sionistas contra Jefes de Estado y de Gobierno y contra otros dirigentes y estadistas. Han atacado sucesivamente a cuatro Presidentes franceses: el Presidente de Gaulle, el Presidente Pompidou, el Presidente Giscard d'Estaing y el Presidente Mitterrand. Atacaron al Canciller Kreisky, de Austria, y al Canciller Schmidt, de la República Federal de

Alemania. Atacaron a Lord Carrington, del Reino Unido. Han atacado inclusive al propio Papa. No es sorprendente que los sionistas ataquen al Presidente Saddam Hussein, porque él y el Iraq han adoptado una posición decidida contra la agresión y los hechos consumados israelíes. Los sionistas no pueden tolerar la aguerrida resistencia a sus planes agresivos y expansionistas.

En cuanto a la audacia que tuvo el vocero sionista de plantear la cuestión de los kurdos, vale la pena señalar que Israel armó y entrenó a los rebeldes kurdos secesionistas desde 1965 a 1975, evidentemente con el objetivo siniestro de desmembrar al Iraq. La fuente de esta información es el propio Begin, que el 29 de septiembre de 1980, según informó The New York Times de esa fecha, reveló ese "secreto celosamente guardado". La información expresa que la ayuda israelí empezó con Eshkol y se intensificó con Golda Meir y Rabin, y que el último instructor israelí se fue cuando Barazani, jefe de los rebeldes kurdos secesionistas, fue evacuado del Iraq en 1975. Por lo tanto, ¿debe sorprender este interés sionista en los kurdos cuando la base fundamental de su planificación y su filosofía estratégica es la disolución de los Estados árabes de conformidad con principios étnicos o religiosos? Cabe señalar que en su declaración el vocero sionista hizo hincapié en esas características de los pueblos del Oriente Medio. Prima facie, la declaración sionista parecería una inocente relación de hechos, pero el motivo fundamental es diferente. Necesita crear el escenario para lograr el objetivo sionista de desmembrar a los países árabes.

Pero, ¿qué tipo de dirigentes tiene el vocero sionista? Ya me referí antes a las confesiones de Ben Gurion. En cuanto a Begin:

"... en una carta de mayo de 1963, citada en Israel No. 08, de 15 de junio de 1977, el primero en desempeñar el cargo de Primer Ministro de Israel, David Ben Gurion dijo: "Begin es un individuo completamente hitleriano, dispuesto a destruir a todos los árabes ... [Si Begin asume el poder en el país] pondrá sus matones en el ejército y en la policía y gobernará como gobernó Hitler en Alemania ... No me cabe duda alguna de que Begin odia a Hitler, pero ese odio no prueba que él sea distinto ... Cuando por primera vez escuché a Begin por la radio, escuché la voz y los chillidos de Hitler"."

Esta es una cita textual de una carta escrita por alguien que no es árabe al editor de The Guardian y que se publicó el 30 de junio de 1982. Es importante hacer notar que quien escribió la carta plantea la cuestión de si se podía descalificar a Ben Gurion por antisemita o si Ben Gurion tenía razón. Estoy seguro de que el vocero sionista en esta Asamblea descalificaría antisemita a quien escribió la carta, pese al hecho de que citaba a un ex primer ministro de Israel, pues a menudo se descalifica a los que señalan la verdad.

Bien; Begin pasó. ¿Qué ocurre con Shamir? En su estudio muy bien documentado Zionism in the Age of the Dictators - A Reappraisal, publicado en 1983 por Groom Helm, de Londres, Lenni Brenner relató la historia del sionismo hasta los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, mostrando la acción recíproca entre el movimiento de Herzl y el surgimiento del fascismo y el nazismo en Europa. En el capítulo 26 de su estudio Lenni Brenner habla de la "Stern Gang" como sigue:

"Hasta la victoria de Begin en la elección de 1977, la mayoría de los historiadores prosionistas descartaron al revisionismo como sector fanático marginal del sionismo; ciertamente, se consideraba que el grupo más extremista "Stern Gang", como llamaban sus enemigos a los Fighters for the Freedom of Israel, de Avraham Stern, merecía más interés de los psiquiatras que de los expertos en ciencias políticas. No obstante, la opinión sobre Begin debió cambiar cuando llegó al poder, y cuando eventualmente designó a Yitzhak Shamir como Ministro de Relaciones Exteriores el nombramiento fue recibido con tranquilidad, aunque Shamir había sido comandante de operaciones de la "Stern Gang".

En la noche del 31 de agosto al 1° de septiembre de 1939 todo el comando del Irgun, incluso Stern, fue arrestado por la DIC británica. Cuando fue liberado, en junio de 1940, Stern encontró una constelación política enteramente nueva. Jabotinsky había puesto fin a todas las operaciones militares contra los británicos, mientras durase la guerra. El propio Stern estaba dispuesto a aliarse con los británicos siempre que Londres reconociera la soberanía de un Estado judío en ambos lados del Río Jordán. Hasta entonces, la lucha contra los británicos tendría que seguir. Jabotinsky sabía que nada haría que los británicos dieran a los judíos un Estado en 1940, y consideró que la principal tarea era la creación de otra Legión Judía en el

Ejército británico. Las dos orientaciones eran incompatibles y en septiembre de 1940 el Irgún quedó definitivamente dividido: la mayoría, tanto del comando como de las filas, siguió a Stern y salió del movimiento revisionista.

Al inicio el nuevo grupo estaba en el auge de sus fuerzas pues, cuando resultó más clara la política de Stern, las tropas empezaron a volver al Irgun o se unieron al ejército británico. Stern o "Yair" como entonces se hacía llamar - por Eleazar ben Yair, comandante de Masada durante la revuelta contra Roma - empezó a decidir todos sus objetivos. Sus 18 principios incluían un Estado judío, con sus fronteras definidas como en el Génesis, Capítulo 15, Versículo 18:

"... desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates"; un "intercambio de población", eufemismo por la expulsión de los árabes y, finalmente, la construcción de un Tercer Templo de Jerusalén. En ese entonces el Grupo Stern era una escasa mayoría del ala militar del revisionismo, pero de ningún modo representaba la clase media judía de Palestina que había apoyado a Jabotinsky. Aún menos atractivo para los sionistas ordinarios era el pedido fanático de un nuevo templo. Cito de las páginas 265 y 266."

El escritor sigue diciendo:

"La idea fija de Stern, de que la única solución para la catástrofe judía en Europa era el fin de la dominación británica en Palestina, tenía una conclusión lógica. No podían derrotar a Gran Bretaña con sus escasas fuerzas, así que se volvieron a sus enemigos en busca de la salvación. Entraron en contacto con un agente italiano en Jerusalén, un judío que trabajaba para la policía británica y en septiembre de 1940 concertaron un acuerdo por el cual Mussolini reconocería a un Estado sionista a cambio de la coordinación "Sternista" con el ejército italiano, cuando el país fuese invadido. Se ha discutido la seriedad con que Stern o el agente italiano tomaron estas discusiones. Stern temía que el acuerdo pudiera ser parte de una provocación británica. Como precaución, envió a Naftali Lubentschik a Beirut, que todavía estaba controlada por Vichy, a negociar directamente con el Eje. Nada se sabe de sus tratos ya sea con Vichy o con los italianos, pero en enero de 1941 Lubentschik se reunió con dos alemanes: Rudolf Rosen y Otto von Hentig, el filisionista, que entonces era jefe del Departamento Oriental del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán. Después de la guerra" - y esto es

importante - "una copia de la propuesta de Stern, de alianza entre su movimiento y el Tercer Reich, fue descubierta en los archivos de la Embajada alemana en Turquía. El documento de Ankara se denominaba "Propuesta de la Organización Militar Nacional" (Irgún Zvai Leumi). Sobre la Solución de la Cuestión Judía en Europa y la Participación de la OMN en la Guerra junto a Alemania". El documento de Ankara tiene fecha 11 de enero de 1941. En ese momento los "Sternistas" todavía se consideraban como el "verdadero" Irgún y sólo más tarde adoptaron el nombre de Fighters for the Freedom of Israel - Lohamei Herut Yisrael . En el documento, el Grupo Stern decía a los nazis:

"La evacuación de las masas judías de Europa es una condición previa para solucionar la cuestión judía; pero esto sólo se puede posibilitar y completar por medio del asentamiento de estas masas en el hogar del pueblo judío, Palestina, y con el establecimiento de un Estado judío en sus fronteras históricas ...

La OMN, que conoce perfectamente la buena voluntad del Gobierno del Reich alemán y de sus autoridades respecto de la actividad sionista dentro de Alemania y de los planes de emigración sionista, opina que:

1. Pueden existir intereses comunes entre el establecimiento de un Nuevo Orden en Europa, de conformidad con el concepto alemán, y las verdaderas aspiraciones nacionales del pueblo judío, tal como están comprendidas por la OMN.

2. La cooperación entre la nueva Alemania y un Volkishnazional Hebrum renovado sería posible y

3. El establecimiento del Estado judío histórico sobre una base nazi y totalitaria y unido por un tratado al Reich alemán favorecería una futura posición de poder alemana, sostenida y fortalecida en el Cercano Oriente.

"Partiendo de estas consideraciones, la OMN en Palestina, bajo la condición de que las mencionadas aspiraciones nacionales del movimiento israelí de libertad sean reconocidas por el Reich alemán, ofrece participar activamente en la guerra del lado de Alemania.

Este ofrecimiento de la OMN ... estaría relacionado con el adiestramiento y la organización militares de los judíos en Europa, bajo la dirección y el comando de la OMN. Estas unidades militares tomarían parte en la lucha por la conquista de Palestina, si se decidiese abrir ese frente.

La participación indirecta del movimiento israelí de libertad en el Nuevo Orden en Europa, ya en la etapa preparatoria, estaría vinculada con una solución radical y positiva del problema judío europeo, de conformidad con las mencionadas aspiraciones nacionales del pueblo judío. Esto fortalecería extraordinariamente la base moral del Nuevo Orden ante los ojos de toda la humanidad.

Los sternistas recalcaron una vez más: la OMN está estrechamente vinculada con los movimientos totalitarios de Europa en su ideología y estructura."

El autor continúa diciendo:

"Los alemanes no siguieron estas propuestas increíbles, pero los sternistas no perdieron la esperanza. En diciembre de 1941, después que los británicos hubieran ocupado el Líbano, Stern envió a Nathan Yalin-Mor para que tratara de ponerse en contacto con los nazis en la Turquía neutral, pero fue arrestado en el viaje. No se hicieron otros intentos para ponerse en contacto con los nazis."

Esta es una cita de las páginas 256 a 268. Lenni Brenner continúa diciendo:

"Hay más fundamentos en la propia idea que Stern tenía de sí mismo como totalitario. Para fines de la década de 1930, Stern se convirtió en uno de los cabecillas de los revisionistas descontentos, que veían a Jabotinsky como un liberal con reservas morales acerca del terror del Irgun contra los árabes. Stern creía que la única salvación para los judíos era producir su propia forma sionista de totalitarismo y romper relaciones claramente con Gran Bretaña que, de todos modos, había abandonado al sionismo con el Libro Blanco de 1939. El había visto cómo la Organización Sionista Mundial

hacía sus propios arreglos con el nazismo por medio de la Ha'avara; había visto a Jabotinsky enredarse con Italia; y él, personalmente, había estado íntimamente involucrado en los tratos de los revisionistas con los antisemitas polacos. No obstante, Stern pensaba que todas estas eran sólo medidas a medias.

Stern fue uno de los revisionistas que pensó que los sionistas, y los judíos, habían traicionado a Mussolini y no a la inversa. El sionismo tenía que demostrar al Eje que hablaba en serio, entrando en un conflicto militar directo con Gran Bretaña, para que los totalitarios pudiesen ver un beneficio militar posible en una alianza con el sionismo. Para triunfar, sostenía Stern, tenían que aliarse con los fascistas y los nazis por igual: no se podía tratar con un Petliura o un Mussolini y luego alejarse de un Hitler." Esta es una cita de las páginas 268 y 269.

Ahora bien; ¿Shamir, el actual Primer Ministro de Israel, conocía todo esto? Lenni Brenner dice lo siguiente en la página 269:

"¿Acaso Yitzhak Yzertinsky - el rabino Shamir, para usar su nombre de guerra clandestino - estaba al tanto de la propuesta confederación de su movimiento con Adolfo Hitler? En los últimos años, las actividades bélicas de la "Stern Gang" han sido cuidadosamente investigadas por uno de los jóvenes que se unió a ella en el período de postguerra, cuando ya no era más pronazi. Baruch Nadel está absolutamente seguro de que Yzertinsky-Shamir conocía perfectamente el plan de Stern: todo lo conocían."

El escritor Lenni Brenner concluye en la forma siguiente, en la página 269:

"Cuando Begin designó a Shamir y honró a Stern haciendo emitir sellos postales con su retrato, lo hizo con pleno conocimiento de su pasado. No puede haber mejor prueba que ésta de que la herencia de la colusión sionista con los fascistas y los nazis, y las filosofías subyacentes, se transmitieron al Israel contemporáneo."

Lenni Brenner no es árabe y esto es más que suficiente para demostrar hasta dónde están dispuestos a llegar los sionistas para lograr sus objetivos. Esto se aplica a todos sus grupos. Cuando nos enteramos de estos y otros hechos, representa un insulto a nuestro sentido común que los sionistas proclamen al sionismo como un "movimiento de liberación", porque esta afirmación falaz equivale a decir que también el apartheid es un "movimiento de liberación".

El representante sionista planteó, entre otros temas extraños, la cuestión de la guerra entre el Iraq y el Irán. La Asamblea General escuchó al Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq en octubre último. Estoy seguro de que el representante sionista no puede desconocer el hecho de que el Irán ha aceptado, desde el 28 de septiembre de 1980, todas las iniciativas en las que se pide que se ponga término a la guerra, que ha invitado a la comunidad internacional a ser árbitro de la cuestión y que reafirmó su invitación a las Naciones Unidas desde esta tribuna. Según las palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de mi país,

"La propuesta del Iraq exhorta a que se forme una comisión neutral de arbitraje para dilucidar qué parte comenzó la agresión y la guerra que tantas pérdidas humanas y materiales ha entrañado. El Iraq está preparado a aceptar los resultados de ese arbitraje." (A/38/PV.12, pág. 66)

¿El representante sionista puede dar algún ejemplo de una disposición similar a que se haga un arbitraje de la agresión sionista contra el pueblo palestino y los países árabes, antes de que derrame lágrimas de cocodrilo por la pérdida de vidas humanas y daños materiales y al medio ambiente?

Ahora debe resultar claro cuál es el verdadero problema en el Oriente Medio. La implacable política sionista, alentada por los Estados Unidos - ahora su aliado estratégico -, tendiente a conquistar toda Palestina; la negación del derecho de los palestinos a la existencia, la libre determinación y un Estado en su territorio nacional; y la constante política de agresión, ocupación y anexión de territorios árabes, son todos factores que no pueden descartarse como "retórica estéril" o "pseudocuestiones", como pretendía el vocero sionista. Esta política es la causa del conflicto árabe-israelí, que sigue siendo el núcleo del tema titulado "La situación en el Oriente Medio", que ahora examina la Asamblea General.

Sr. MRANI LINTAR (Marruecos) (interpretación del francés): Cuando en esta misma época, el año pasado, la Asamblea General de las Naciones Unidas examinaba este problema del Oriente Medio tal como lo hace hoy, el mundo todavía estaba estupefacto y espantado ante la invasión israelí del Líbano, los bombardeos incesantes contra Beirut, la multiplicación de matanzas odiosas entre la población civil inocente, de cualquier sexo y edad. En aquel entonces pensábamos y decíamos que acabábamos de ver lo peor y que esa situación que había llegado a su culminación después de unos meses no podía deteriorarse más, pues Israel aparentemente había ejecutado la mayor parte de sus planes diabólicos contra los palestinos exiliados y contra el Líbano hermano.

Nos equivocamos. La tirantez creada desde 1948 por Israel con el pueblo palestino y los países árabes vecinos, ilustrada cíclicamente por guerras de agresión sucesivas, se ha transformado en un absceso que ha inflamado prácticamente a todo el territorio nacional libanés y ha llevado al terreno a numerosas fuerzas extranjeras, conocidas y desconocidas.

La escalada de violencia que se ha producido adquirió una nueva dimensión y escapa ahora cada vez más del control. Cada día que pasa la paz y la seguridad internacionales están ante un mayor peligro a raíz de la coyuntura dramática creada.

Todos los esfuerzos internacionales en pro de la paz en el Oriente Medio están consagrados ahora a tal o cual incidente ocurrido en el Líbano, incidente que luego no tarda en provocar uno nuevo, más grave y más difícil de resolver.

Esa situación, preñada de trampas y bombas de tiempo colocadas ad infinitum en el territorio libanés, ocupa, como todos sabemos, la mayor parte del tiempo de las cancillerías y las conferencias internacionales.

¿Pero qué ha pasado ahora con los problemas que están en el meollo de la crisis? ¿Qué ha ocurrido con la Faja de Gaza y con Cisjordania? ¿Acaso ya no recordamos que siguen el mismo ritmo la desposesión y la deportación de los habitantes árabes, que sigue a toda marcha la judaización de los territorios, que las colonias de israelíes militarizados prácticamente se han duplicado y que ya se ha alcanzado la cifra de 100.000 colonos armados instalados, señalada como primer objetivo estratégico?

La desfiguración de la Jerusalén árabe está en marcha y los santos lugares islámicos siguen cautivos y bajo la amenaza de ser destruidos por los profanadores, los incendiarios o por una arqueología aventurera. La Ciudad Santa de Al Qods,

símbolo y testimonio vivo de la honda fe islámica y de su esplendor, ha sido anexada despreciando las decisiones internacionales y ha sido bautizada abusivamente como "capital eterna de Israel".

Las Alturas de Golán, parte integral del territorio nacional sirio, han sufrido una suerte casi idéntica, a pesar de la oposición expresa de todas las decisiones internacionales a la adquisición de territorios por la fuerza.

Las amenazas de agresión y las agresiones consumadas - como el injustificable ataque contra las instalaciones nucleares pacíficas de Tammuz, en Iraq - pueden extenderse, a voluntad de los dirigentes israelíes, contra los objetivos civiles, toda vez que Israel lo juzgue conveniente, a pesar de todas las condenas internacionales.\*

El Líbano, cuya estabilidad y seguridad internas estallaron en mil pedazos desde que el invasor israelí entró en ese país, lucha hoy con sus últimas fuerzas para salvar su integridad territorial y su soberanía nacional y poder salir del caos a que lo condenó esa invasión.

Aportamos ahora al pueblo libanés hermano nuestra solidaridad y nuestro apoyo por la realización y la defensa de sus objetivos de unidad nacional, soberanía e integridad territorial, en una paz y una tranquilidad recuperadas.

Pero esta prolongación libanesa de la crisis del Oriente Medio no es sorpresa ni misterio alguno para aquellos que conocen los planes sionistas, inspirados por Ben Gurion ya en 1948 y perfeccionados y trazados en sus detalles mínimos y cínicos por Moshe Dayan. Estos planes tienden nada menos que a desorganizar al Líbano, considerado el eslabón más frágil, y desde allí lanzar acciones desestabilizadoras contra los países árabes vecinos e inclusive lejanos a fin de asegurar la recuperación de nuevas tierras codiciadas sin ambages para reconstituir la pretendida tierra del gran Israel, de la que ningún dirigente israelí podría dar hoy una definición clara ni límites precisos.

Toda la comunidad internacional ha caído en la trampa de lo que se ha transformado en el problema del Líbano, un problema en constante deterioro a raíz de una serie de miniconspiraciones a las que abrió las puertas y brindó aliento la invasión israelí.

Fue así que Su Majestad Hassan II dijo ante la Asamblea General hace unas semanas, con gran clarividencia y lucidez:

---

\* El Sr. Karran (Guyana), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

"no nosotros creíamos que debíamos partir de un problema específico que afectaba a un país [el Líbano] ... y con toda ingenuidad hemos caído en la trampa que nos tendió el enemigo común al pensar que podíamos resolver el problema árabe en su conjunto resolviendo el problema del Líbano. Es así que hemos quedado detrás del árbol que oculta el bosque y en lugar de tratar de alcanzar nuestro fin último, nos encontramos en un callejón sin salida."

Esta comprobación amarga es signo de una conciencia creciente acerca de las verdaderas raíces del mal que afecta al Oriente Medio desde hace ya 40 años y de un aliento decidido, dirigido a los países directamente interesados y a todos los miembros de la comunidad internacional, para cerrar filas, movilizar todas sus fuerzas materiales y morales y redoblar la vigilancia a fin de reinstaurar en la región el imperio del derecho y la justicia, de la libertad y la cooperación pacífica entre los pueblos.

Se ha admitido internacionalmente que esa paz y esa concordia no se establecerán en forma justa y perdurable sino sobre la base de la evacuación de todos los territorios árabes ocupados, incluida la Ciudad Santa de Jerusalén, y del ejercicio efectivo por parte del pueblo árabe de Palestina, bajo la dirección de su representante legítimo, la Organización de Liberación de Palestina, de su derecho inalienable de regresar a su territorio nacional, y al establecimiento de un Estado propio independiente y soberano en Palestina, conforme a las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Hace exactamente un año los dirigentes árabes elaboraron por unanimidad y presentaron al mundo un plan acorde con la realidad, valiente y responsable, denominado el Plan de Fez, que en cierta medida se hacía eco del plan Reagan sobre la cuestión palestina, considerado insuficiente pero mejorable.

El Plan árabe de Fez, que conserva todas sus virtudes en cuanto a la búsqueda de una paz genuina, se basa en los principios cardinales siguientes: el retiro de Israel de todos los territorios árabes ocupados, incluida Jerusalén; el desmantelamiento de los asentamientos de colonos, la reafirmación de los derechos inalienables del pueblo palestino al retorno a su patria y a la creación de un Estado propio independiente. Por último, el Plan se basa en la garantía de paz a todos los Estados de la región por parte del Consejo de Seguridad.

En esta perspectiva, la acción árabe fue sostenida activamente por la Organización de la Conferencia Islámica y se han emprendido muchas iniciativas internacionales por parte de su Comité Al-Quds, presidido por Su Majestad Hassan II, así como también por los Estados que tienen que desempeñar un papel en este contexto, ante las organizaciones internacionales y el Movimiento de los Países No Alineados.

Instamos a las Naciones Unidas y a todos los países amantes de la paz y de la justicia que la integran a que conjunten sus esfuerzos para instaurar una paz justa y equitativa en el Oriente Medio, a que den un franco y leal apoyo a los pueblos árabes de la región, en particular al pueblo palestino que lucha por su justa causa, y, sobre todo, instamos a aquellos Estados que cooperan estrechamente con Israel a que le retiren toda su asistencia política o militar que, en tal caso, está totalmente injustificada y de ninguna manera puede servir a los intereses de la paz.

En estos momentos deseo felicitar al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por sus esfuerzos personales en favor de la paz y el alivio de los sufrimientos humanos. Quiero felicitarle por su sabiduría y clarividencia, reflejadas sobre todo en el informe del 30 de septiembre de 1983 a esta Asamblea. Con este homenaje al Secretario General, termino mi intervención.

Sr. WEEDY (Afganistán) (interpretación del inglés): La situación en el Oriente Medio continúa siendo fuente de gran preocupación para los pueblos amantes de la paz del mundo. Con el transcurso del tiempo, la situación se ha complicado aún más debido a la política agresiva del régimen sionista de Israel. El empeoramiento de la situación en el Oriente Medio tiene vastas repercusiones para la paz y la seguridad en el mundo. Los esfuerzos de la comunidad internacional por lograr una solución justa y duradera al problema se ven obstaculizados constantemente por la política agresiva de Israel y del imperialismo estadounidense.

El meollo del problema del Oriente Medio, como lo reconoce con acierto la mayoría de la humanidad amante de la paz, es la cuestión de Palestina. Mientras Israel continúe ocupando sus tierras y el pueblo palestino vea negado su derecho a la libre determinación y a establecer un Estado independiente en Palestina, la paz será una causa perdida en el Oriente Medio. Israel, ignorando todas las normas del derecho internacional, sigue ocupando los territorios del pueblo palestino y ha iniciado esfuerzos en gran escala para modificar el carácter

demográfico de los territorios ocupados estableciendo un número creciente de asentamientos judíos y obligando a la población indígena, árabe y palestina a abandonar sus tierras. La política de Israel tiende a la anexión definitiva de estos territorios.

La anexión de las Alturas sirias de Golán y de la Ciudad Santa de Jerusalén se llevan a cabo con total impunidad, pese a la oposición de los pueblos y Estados de la región y de la comunidad internacional. La política agresiva israelí y sus ambiciones de crear el llamado "Gran Israel" han puesto en peligro la seguridad y la integridad territorial de los países de la región.

Israel se propone resolver el problema del Oriente Medio a su manera, erradicando al pueblo palestino y a su único representante legítimo, la Organización de Liberación de Palestina. Estos designios belicosos de Israel son conocidos por toda la comunidad internacional. Los acontecimientos del año pasado en el Líbano son una clara prueba de las siniestras intenciones proclamadas abiertamente por Israel: invadió el Líbano para liquidar físicamente a la Organización de Liberación de Palestina, el único y legítimo representante del pueblo palestino. Los bombardeos indiscriminados de Beirut por tierra, mar y aire, con bombas de fósforo y de fragmentación, inclusive en los intervalos en que existía la cesación del fuego, constituyen un claro indicio de los designios criminales de Israel de aniquilar por completo al pueblo palestino. Los acontecimientos del último año en el Líbano, culminados con las matanzas de Sabra y Shatila, nunca se borrarán de la memoria de los pueblos del mundo.

Israel no hubiera podido proseguir su política agresiva sin el apoyo incondicional moral y material del imperialismo estadounidense. Los Estados Unidos han apoyado la política agresiva de Israel todo este tiempo, haciendo caso omiso de las exigencias de la comunidad internacional, que ha hecho todos los esfuerzos posibles por conseguir una paz justa y duradera al problema del Oriente Medio y poner fin a la agresión de Israel contra el pueblo palestino y los países árabes de la región.

La política agresiva de Israel no sólo está destinada a expandir su territorio y consolidar su posesión de las tierras palestinas y árabes, sino que también es el camino a la presencia insidiosa del imperialismo norteamericano en esta región tan delicada a la que considera como zona de su "vital interés". Hoy el imperialismo estadounidense, bajo el disfraz del "mantenimiento de la paz", ha complicado todavía más la situación.

En el pasado, el imperialismo estadounidense utilizaba a Israel para desestabilizar a los gobiernos progresistas y oponerse a los movimientos de liberación nacional en la región; pero hoy los Estados Unidos están actuando junto con Israel. Con su presencia sin precedentes en el Oriente Medio, los Estados Unidos han tomado al pueblo de la región como rehén para apoyar sus demandas estratégicas. Han convertido a toda la región en una cabeza de puente contra los regímenes progresistas y los movimientos de liberación nacional.

Los más recientes acuerdos estratégicos entre Tel Aviv y Washington, logrados durante la visita del Primer Ministro de la entidad sionista, y la coordinación de su designios agresivos contra el pueblo palestino, no constituyen sino un ejemplo más en la larga lista de crímenes del imperialismo contra el pueblo del Oriente Medio. La presencia de más de treinta y cinco barcos de guerra de los Estados Unidos en las aguas costeras del Líbano, el continuo bombardeo de las posiciones de las fuerzas patrióticas libanesas y el ataque masivo contra las posiciones sirias, demuestran que los Estados Unidos y su aliado Israel tienen algo muy siniestro previsto para sus esclavos.

Los recientes acuerdos entre los Estados Unidos e Israel han provocado graves aprensiones a la comunidad internacional. Estos acuerdos han permitido a Israel adquirir medios de destrucción, entre ellos bombas de fósforo y de fragmentación, las cuales el pasado año causaron estragos y destrucción entre la población civil de Beirut y de otras ciudades libanesas. Los acontecimientos más recientes en las relaciones de Israel y de los Estados Unidos han conseguido exacerbar aún más la ya volátil situación que ha puesto en peligro la soberanía y la integridad territorial de los países árabes de la región y constituyen otra amenaza para el pueblo palestino.

Parecería que la diáspora del pueblo palestino no tiene fin. Las amenazas a su propia supervivencia adquieren nuevas dimensiones cada día que pasa. Pero para asombro de sus enemigos, los palestinos continúan su lucha inclusive con mayor vigor y heroísmo, a pesar de todos los obstáculos. Con razón, se han ganado el respeto y la simpatía de la humanidad amante de la paz.

El pueblo de Palestina y su vanguardia, la Organización de Liberación de Palestina, cuentan con todo nuestro apoyo en su justa lucha. Les instamos a que salvaguarden su unidad contra sus enemigos comunes, los sionistas israelíes y el imperialismo norteamericano.

La situación tan peligrosa que se ha creado en el Oriente Medio hace aún más imperativo que se llegue rápidamente a un acuerdo, que debe comprender a todas las partes interesadas en el problema, pues la experiencia ha demostrado que los acuerdos por separado solamente han ayudado a los enemigos del pueblo palestino, que han quedado con las manos libres para aplicar sus políticas agresivas.

La primera medida para el arreglo del problema del Oriente Medio es la retirada incondicional de Israel de los territorios ocupados en 1967, incluyendo Jerusalén. Esto debe ser seguido por la realización de los derechos inalienables del pueblo palestino a la libre determinación y a la creación de su propio Estado independiente en tierra palestina.

La Organización de Liberación de Palestina, único representante legítimo del pueblo palestino y parte indivisible de todo proceso de paz justo y duradero, debe poder participar en todo esfuerzo de paz en pie de igualdad con las demás partes interesadas.

La República Democrática del Afganistán apoya la convocación de una conferencia internacional con los auspicios de las Naciones Unidas y con la participación de las partes interesadas, incluyendo a la Unión Soviética, los Estados Unidos de América y la Organización de Liberación de Palestina, en pie de igualdad, para llegar a la decisión más rápida posible sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de esta Organización.

Apoyamos con todo vigor al valiente pueblo de Palestina bajo la dirección de la Organización de Liberación de Palestina, y tenemos plena confianza de que en último término triunfará en la lucha por la realización de sus aspiraciones nacionales. Entonces será posible la paz en el Oriente Medio.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.